

Edición 2026



Educación Media en América Latina

Organización: **David Saad**, Director-Presidente del Instituto
Natura para América Latina, y **Karina Stocovaz**, Gerente Sénior
del Instituto Natura para los Países Hispánicos

Índice

- 3** **Presentación** — Por qué la educación media se volvió el centro — y el límite — de la agenda educativa en América Latina
- 6** **Capítulo 1** — Argentina logró llevar a casi todos los jóvenes a la educación media. ¿Por qué aún tan pocos aprenden?
- 12** **Capítulo 2** — Chile: la educación media más estable de América Latina todavía enfrenta límites en el aprendizaje
- 17** **Capítulo 3** — México: cuando el mayor desafío de la educación media es la escala
- 22** **Capítulo 4** — Colombia: el desafío de la educación media empieza antes del aprendizaje — empieza en la permanencia
- 28** **Capítulo 5** — Perú: uno de los avances más rápidos de América Latina — y los límites que aún persisten
- 34** **Capítulo 6** — Brasil: la educación media entre la crisis de aprendizaje y la expansión de la jornada completa
- 40** **Conclusión**

PRESENTACIÓN

Por qué la educación media se volvió el centro — y el límite — de la agenda educativa en América Latina

La discusión educativa en América Latina suele concentrarse en las etapas finales de la trayectoria escolar. Educación media, educación superior, empleabilidad, productividad e ingreso aparecen como los grandes temas del debate público.

Esa lógica es comprensible: es en ese momento cuando los sistemas educativos se conectan de forma más directa con los desafíos de la vida adulta y con los indicadores económicos y sociales que movilizan a gobiernos y sociedades.

Sin embargo, esa forma de mirar el sistema educativo revela una tensión menos evidente, pero igualmente relevante. Al mismo tiempo que la educación media gana centralidad en el debate, también expone los límites de las respuestas que se han venido construyendo hasta aquí.

En las últimas décadas, países como Argentina, Chile, Brasil, Colombia, México y Perú avanzaron de forma significativa en la ampliación del acceso a esta etapa.

Cada vez más jóvenes llegan a la educación media, consolidándola como un espacio casi universal. Pero ese avance sacó a la luz el desafío de garantizar que esa presencia se traduzca en aprendizaje, en trayectorias completas y en oportunidades reales.

Es justamente en ese punto que la educación media, siendo una etapa del sistema, funciona también como espejo de sus fragilidades.

Altas tasas de abandono, trayectorias interrumpidas y niveles de aprendizaje por debajo de lo esperado son la expresión acumulada de desafíos que atraviesan todo el recorrido escolar.

El patrón regional

Este no es un patrón exclusivo de un país. En diferentes contextos de América Latina se observa la misma dinámica: déficits acumulados a lo largo de la trayectoria escolar se intensifican en la educación media, ampliando desigualdades, aumentando la deserción y reduciendo el retorno social de las inversiones realizadas en las etapas anteriores.

Por eso, transformar la educación media no es solo una agenda educativa más entre muchas otras.

Se trata de una agenda estructural:

- de equidad, porque es en esta etapa donde las desigualdades se consolidan o pueden mitigarse;
- de eficiencia, porque define el retorno de las inversiones realizadas a lo largo de toda la trayectoria escolar;
- de desarrollo, porque impacta directamente la inserción productiva, el ingreso y la cohesión social en el largo plazo.

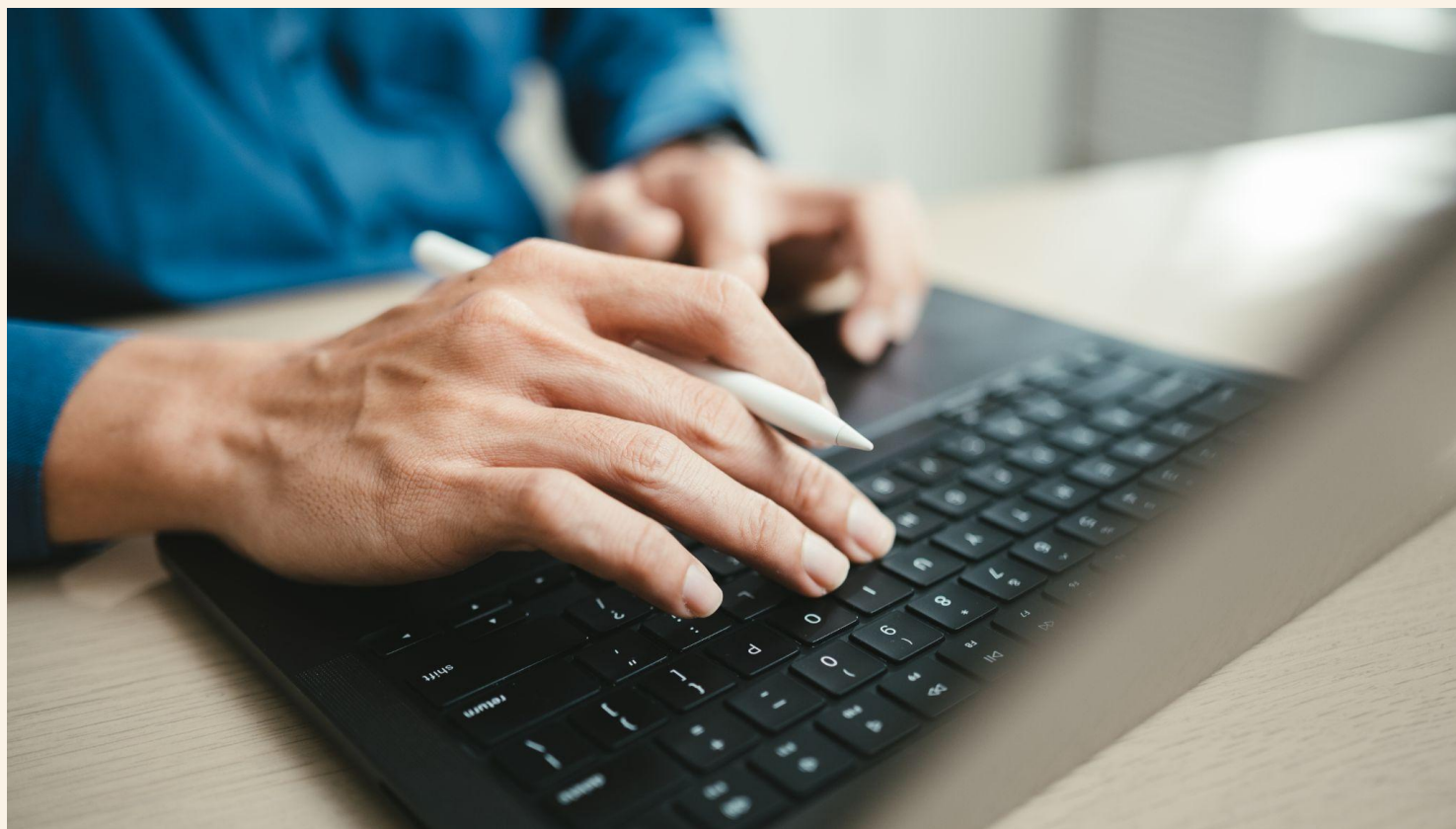
Aún existe un argumento estratégico fundamental.

A diferencia de los primeros años, la educación media opera sobre trayectorias ya marcadas por acumulaciones de aprendizajes, pero también de déficits.

Esto vuelve las transformaciones más complejas, más lentas y más dependientes de articulaciones sistémicas consistentes. Al mismo tiempo, es justamente por eso que esta etapa se vuelve decisiva: es en ella donde el sistema educativo revela su capacidad — o incapacidad — de convertir años de escolarización en aprendizaje significativo y en oportunidades reales.

No disminuye su importancia.

Al contrario: refuerza su papel estratégico y la necesidad de comprenderlo en profundidad.



Lo que viene a continuación en esta publicación

Este e-book, elaborado en alianza con Karina Stocovaz, Gerente Sr. regional de Instituto Natura para los países de habla hispana, inaugura una serie dedicada a analizar la educación media, con una mirada estratégica y un enfoque de política pública, en algunos países latinoamericanos como Argentina, Chile, Brasil, Colombia, México y Perú desde una perspectiva comparada.

A lo largo de los próximos textos, se explorarán aspectos centrales que ayudan a explicar el funcionamiento y los resultados de esta etapa en cada país.

Es necesario entender las realidades nacionales, pero ir más allá e identificar patrones, tensiones y decisiones que ayuden a iluminar caminos posibles para la región.

La educación media no es solo una etapa más de la trayectoria escolar.

Es el momento en que el sistema educativo tiene la oportunidad de entregar aquello que prometió desde el inicio.

Argentina logró llevar a casi todos los jóvenes a la educación media. ¿Por qué aún tan pocos aprenden?



Capítulo 1

Argentina logró llevar a casi todos los jóvenes a la educación media. ¿Por qué aún tan pocos aprenden?

Argentina es un punto de partida particularmente interesante porque representa una paradoja que aparece, en distintos grados, en toda la región: logró expandir fuertemente el acceso a la educación media, pero aún enfrenta enormes dificultades para transformar esa escolarización en aprendizaje significativo.

El acceso llegó. El aprendizaje, no.

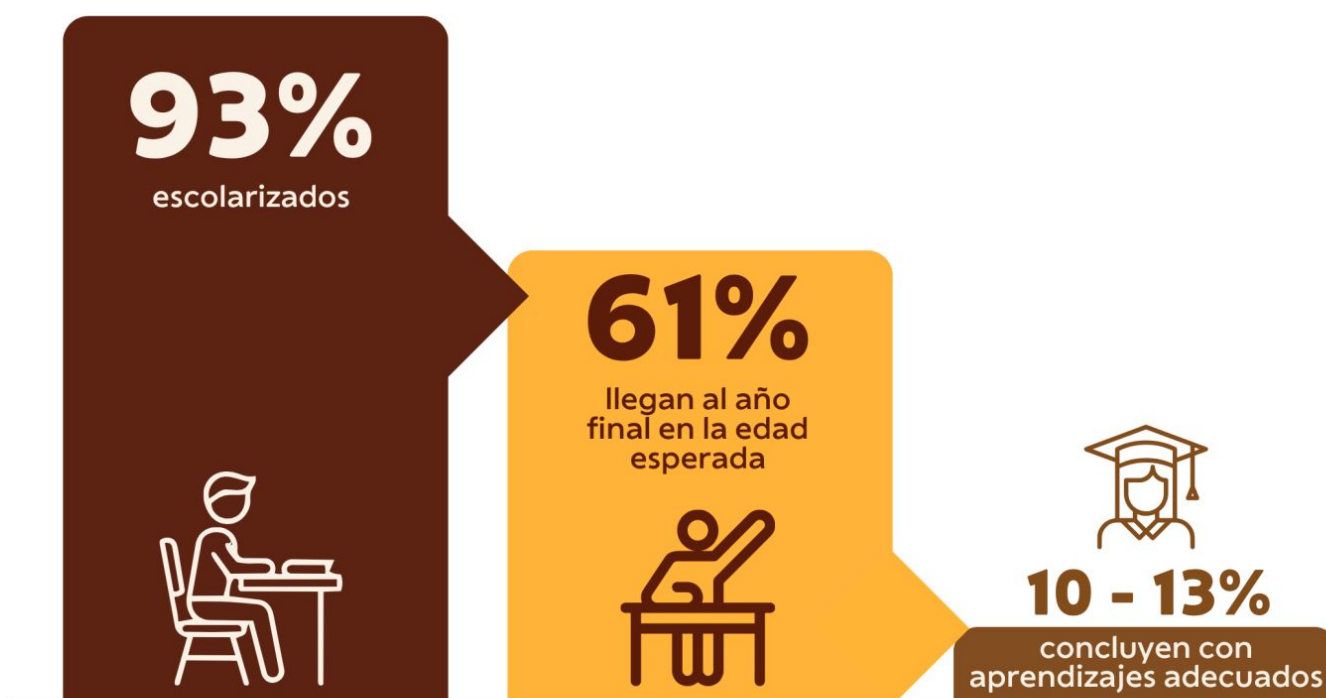
Desde la Ley de Educación Nacional, que volvió obligatorio el secundario en 2006, Argentina avanzó de forma consistente en la expansión de la matrícula y la permanencia escolar. **Hoy, aproximadamente el 93% de los jóvenes entre 12 y 17 años están escolarizados.** (Fuente: UNICEF Argentina / *Argentinos por la Educación*, 2022–2023)

En términos de acceso, el país consolidó una de las mayores coberturas de la región. El problema está en lo que ocurre después de la entrada.

Solo el 61% de los estudiantes llega al último año a la edad esperada. Y solo entre el 10% y el 13% logra concluir la educación media en el tiempo correcto con aprendizaje adecuado.

(Fuente: *Argentinos por la Educación*, 2011–2022 y 2013–2024)

Trayectorias de educación en Argentina



Fuente Argentinos por la Educación (coortes 2011–2022 y 2013–2024)

Dicho esto, el 32,7% de los jóvenes entre 18 y 24 años aún no había concluido el secundario en 2023. (Fuente: *Observatorio de la Deuda Social Argentina*, UCA) Argentina ayuda a mostrar un fenómeno central para toda América Latina: es posible expandir el acceso sin necesariamente lograr garantizar aprendizaje consistente.

Un sistema federal y heterogéneo por diseño

El sistema educativo argentino está organizado en educación inicial, primaria, secundaria y superior. La educación secundaria tiene una duración de 5 o 6 años según la jurisdicción, y está dividida en ciclo básico y ciclo orientado.

El país opera con un modelo fuertemente federal: el Ministerio de Educación de la Nación define directrices generales, pero las 24 jurisdicciones — provincias y CABA — tienen amplia autonomía de implementación y financiamiento.

Esta estructura produce diferencias importantes entre provincias, escuelas y resultados educativos.

La desigualdad como amplificador

Las diferencias socioeconómicas impactan profundamente las trayectorias escolares. Mientras aproximadamente el 90% de los jóvenes de mayor ingreso concluye la educación media, entre los más pobres ese porcentaje cae a cerca del 60%. (Fuente: *Argentinos por la Educación*, 2024)

Conclusión de la secundaria por nivel socioeconómico



Fuente: Argentinos por la Educación (2024)

La educación media argentina no solo refleja las desigualdades acumuladas a lo largo de la trayectoria escolar. Las amplifica.

Una oferta diversa, con predominio público

La red combina el bachillerato orientado — principal modalidad, con aproximadamente 65%–75% de las matrículas —, educación técnico-profesional (cerca de 15%–20%), educación de jóvenes y adultos, y experiencias de jornada ampliada aún con cobertura limitada.

La red es mayoritariamente pública: 70%–75% de las matrículas están en el sector estatal; 25%–30% en el privado. La distribución es predominantemente urbana (85%–90%). *(Fuente: Ministerio de Educación de Argentina, 2022–2023)*



Evaluación: datos disponibles, serie aún irregular

Argentina cuenta con las pruebas Aprender, aplicado en el último año de la educación media. Las ediciones fueron predominantemente censales en 2016, 2017, 2019 y 2022, con aplicaciones intermedias muestrales o diagnósticas, lo que genera limitaciones para el monitoreo continuo y comparable a lo largo del tiempo.

La reciente Resolución CFE 515/2026 busca ampliar la regularidad de las aplicaciones y adoptar una visión más sistémica de la evaluación educativa — incorporando resultados de aprendizaje, y también dimensiones institucionales y contextuales. El patrón esperado a partir de aquí combina evaluaciones censales cada 3 o 4 años con aplicaciones muestrales en los años intermedios.

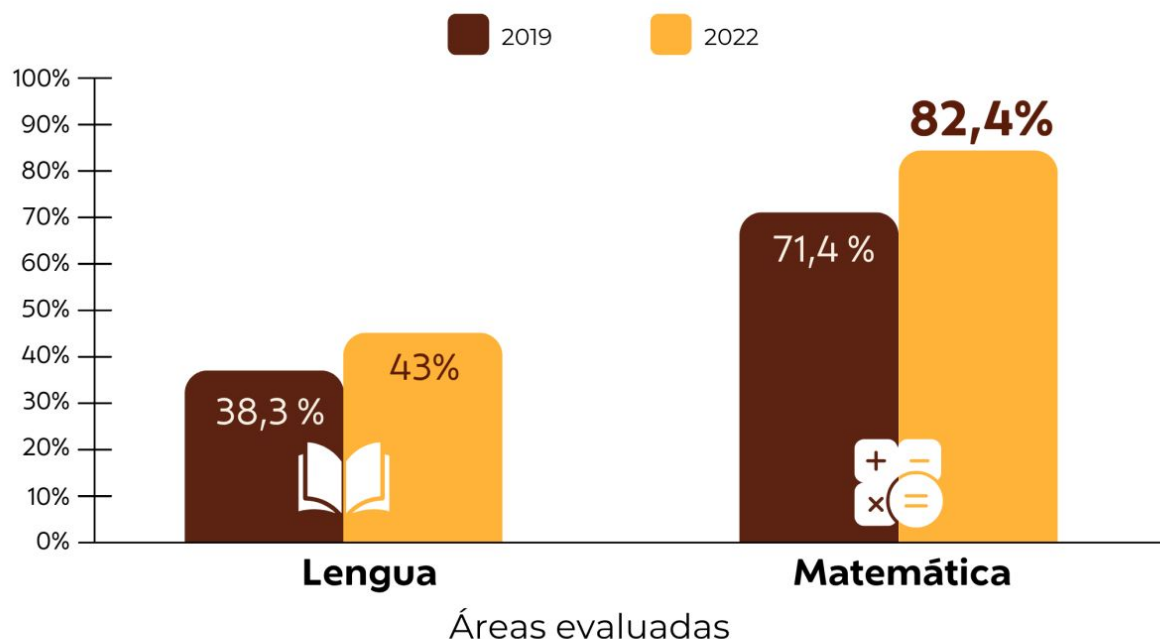
Es un avance relevante. El desafío ahora es garantizar que la regularidad se sostenga y que los datos se traduzcan en decisiones de política.

O que os resultados de aprendizagem mostram

Los resultados del Aprender 2022, aplicado censalmente en el último año de la educación media, dimensionan la profundidad del problema.

En Matemática, el 82,4% de los estudiantes quedó en el grupo de menor desempeño (Básico y Por debajo del Básico), frente al 71,4% en 2019. En Lengua, ese porcentaje llegó al 43%, ante 38,3% en la edición anterior. La pandemia profundizó una crisis que ya existía antes de ella. (*Fuente: Ministerio de Educación de la Nación, Argentina, 2023*).

Aprender Secundaria — estudiantes en el grupo de menor desempeño



Fuente: Ministerio de Educación de la Nación, Argentina (2023).

Más que un problema de desempeño promedio, estos números revelan una dificultad estructural de un sistema que aún no ha logrado transformar la expansión de la escolaridad en aprendizaje robusto para la mayoría de los jóvenes.



Lo que Argentina revela para la región

Durante muchos años, la gran prioridad fue ampliar el acceso a la escuela. Argentina logró avanzar de forma importante en esa agenda y eso no es poco.

Pero el próximo desafío parece más complejo:

¿Cómo garantizar que los jóvenes no solo permanezcan en la escuela, sino que aprendan de forma significativa y construyan perspectivas reales de futuro?

Quizás la principal pregunta para los próximos años ya no sea solo cuántos jóvenes llegan a la educación media, sino qué ocurre con ellos cuando llegan allí.

Capítulo 2

Chile: la educación media más estable de América Latina todavía enfrenta límites en el aprendizaje

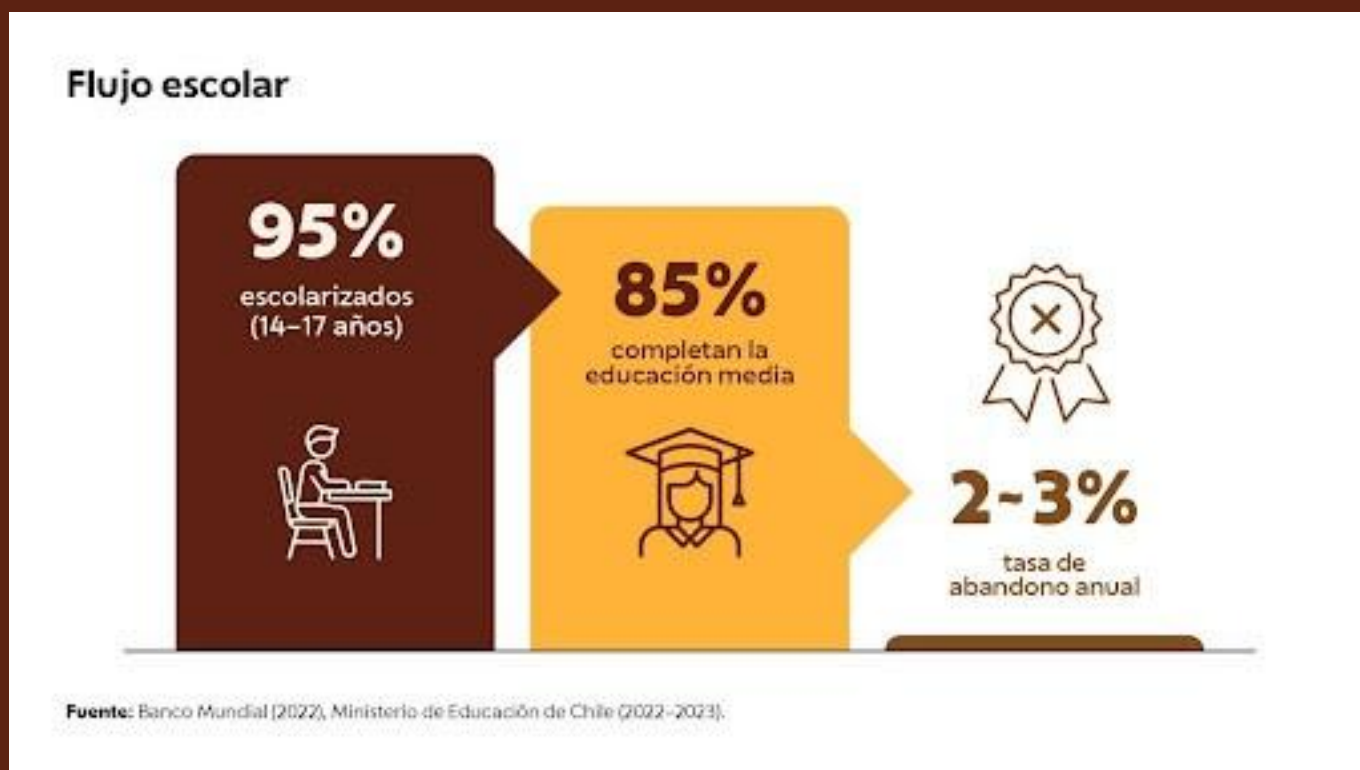


Chile ofrece un contraste interesante: un sistema con alta estabilidad escolar, pero que aún enfrenta dificultades para elevar consistentemente los niveles de aprendizaje.

Fue uno de los primeros países de la región en volver obligatoria la educación media. Desde 2003, la escolaridad obligatoria pasó a incluir 12 años de estudio. *(Fuente: Ministerio de Educación de Chile)*

Hoy, el sistema presenta niveles de acceso y permanencia muy elevados: aproximadamente el 95% de los jóvenes entre 14 y 17 años están escolarizados, cerca del 85% concluye la educación media, y la tasa de abandono anual permanece entre 2% y 3% — una de las más bajas de América Latina. *(Fuente: Banco Mundial (2022), Ministerio de Educación de Chile (2022–2023))*

En términos de flujo escolar, Chile logró construir un sistema relativamente sólido y estable.



Una reforma para volver la educación media más flexible

El sistema educativo chileno está organizado en educación parvularia, educación básica (8 años), educación media (4 años) y educación superior.

En los últimos años, el país buscó modernizar la educación media mediante una reforma curricular implementada entre 2020 y 2022. La propuesta mantuvo la formación general común en 1.º y 2.º medio y amplió flexibilidad y electividad en 3.º y 4.º medio. El objetivo fue responder a la dificultad de conectar la escuela con las expectativas y proyectos de vida de los jóvenes.

Un sistema fuertemente segmentado

pesar de la estabilidad de las trayectorias, Chile sigue presentando fuerte segmentación educativa. La oferta escolar está distribuida entre escuelas públicas, particulares subvencionadas y particulares pagadas: 55%–60% de las matrículas están en escuelas particulares subvencionadas, 30%–35% en escuelas públicas y 5%–10% en escuelas particulares pagadas. (Fuente: Ministerio de Educación de Chile (2022–2023))

Distribución de las matrículas por tipo de escuela



Fuente: Ministerio de Educación de Chile (2022–2023).

Esta segmentación ayuda a explicar parte importante de las desigualdades persistentes de aprendizaje y oportunidades educativas.

La educación técnica ganó relevancia

La educación media chilena combina tres modalidades: científico-humanista, técnico-profesional y artística. La modalidad científico-humanista es predominante, con aproximadamente 60%–65% de las matrículas. La técnico-profesional representa cerca del 35%–40%. (Fuente: Ministerio de Educación de Chile)

El fortalecimiento de la educación técnica fue una de las estrategias utilizadas por el país para diversificar trayectorias y ampliar la conexión entre escuela, trabajo y continuidad de estudios.

El diferencial chileno: evaluación consistente

Uno de los aspectos más relevantes del caso chileno es la consolidación del SIMCE — uno de los sistemas de evaluación más estructurados de América Latina, con aplicaciones regulares, alta comparabilidad temporal y cobertura predominantemente censal.

Esta continuidad permite acompañar tendencias de largo plazo con más consistencia que en muchos otros países de la región. Y los datos muestran algo importante: el sistema logró estabilizar las trayectorias escolares, pero no produjo avances equivalentes en el aprendizaje.

El techo del aprendizaje

El SIMCE, aplicado censalmente en II medio, es la fuente más directa para evaluar lo que los estudiantes de la educación media chilena de hecho aprenden. Y los datos son desafiantes.

En matemática, aproximadamente la mitad de los estudiantes termina la educación media en nivel insuficiente — proporción que se mantuvo prácticamente estable entre 2018 y 2023, sin mejora estructural a lo largo del período. En lectura, el escenario es similar: cerca de la mitad de los estudiantes tampoco alcanza los niveles mínimos esperados. *(Fuente: Agencia de Calidad de la Educación, Resultados SIMCE 2023).*

SIMCE II Medio 2023

■ Insuficiente ■ Básico ■ Adecuado



Matemática

~50%

~32%

~18%



Lectura

~50%

~30%

~20%

Fuente: Agencia de Calidad de la Educación, Resultados SIMCE 2023.

Es decir, incluso el sistema más estructurado de la región aún enfrenta dificultades para garantizar aprendizaje robusto para todos los jóvenes.

¿Qué revela Chile sobre el futuro de la educación media?

El caso chileno ayuda a mostrar que el desafío de la educación media en América Latina cambió de naturaleza. Durante muchos años, la prioridad fue expandir acceso y permanencia. Chile logró avanzar fuertemente en esa agenda.

Pero el próximo desafío parece más complejo: ¿cómo transformar sistemas relativamente estables en sistemas capaces de producir aprendizaje más profundo, relevante y equitativo?



Quizás la principal pregunta para los próximos años no sea solo cómo llevar a los jóvenes dentro de la escuela — sino cómo garantizar que la escuela realmente amplíe sus oportunidades de futuro.

Capítulo 3

México: cuando el mayor desafío de la educación media es la escala

El caso mexicano revela otro desafío estructural de la región: cómo garantizar equidad y calidad en un sistema gigantesco, profundamente heterogéneo y socialmente desigual.

Pocos países ayudan tanto a comprender la complejidad de la educación media latinoamericana como México.

El sistema educativo mexicano está organizado en educación inicial, educación básica (primaria + secundaria), educación media superior y educación superior.

La "educación media superior" corresponde al equivalente a la educación media e incluye bachillerato general, bachillerato tecnológico, formación técnico-profesional, telebachillerato, entre otras modalidades.

Estructura del sistema educacional mexicano



Fuente: SEP/México.

Etapa obligatoria desde 2012.

La educación media superior se volvió obligatoria progresivamente a partir de la reforma constitucional de 2012.

El sistema posee fuerte coordinación federal, pero enorme diversidad institucional y territorial. Hay subsistemas nacionales, estatales, tecnológicos, autónomos y comunitarios, que coexisten dentro de la misma etapa educativa.

Esta heterogeneidad es una de las marcas centrales del caso mexicano.

El desafío no es solo entrar — es lograr permanecer

México avanzó significativamente en la expansión del acceso a la educación media en las últimas décadas. La escolarización entre adolescentes es elevada, ya que 85%–90% de los jóvenes en edad correspondiente están en la escuela. (*Fuente: INEGI / SEP, 2022–2023*)

Pero el sistema continúa enfrentando dificultades importantes de permanencia y conclusión. La educación media superior permanece como una de las etapas más frágiles de la trayectoria escolar mexicana, con abandono, reprobación e interrupción de las trayectorias relativamente elevados.

La conclusión de la educación media permanece por debajo de los niveles observados en Chile y relativamente próxima al promedio regional latinoamericano.

Las desigualdades territoriales también son muy significativas. Estados del norte presentan indicadores próximos a los de países más desarrollados, mientras regiones del sur rural e indígena permanecen mucho más vulnerables.



La desigualdad mexicana es también territorial e institucional

Quizás una de las características más importantes de México sea la combinación entre escala, fragmentación institucional y desigualdad regional.

El sistema convive simultáneamente con grandes redes urbanas altamente estructuradas, modalidades rurales flexibles, telebachilleratos y escuelas con infraestructura extremadamente precaria.

Las diferencias entre estados son profundas. Acceso, permanencia, aprendizaje e infraestructura varían significativamente entre territorios.

Las poblaciones rurales e indígenas continúan presentando menores tasas de conclusión, mayor abandono y mayores dificultades de aprendizaje.



La educación técnica ganó peso estratégico

La educación media mexicana se volvió cada vez más diversificada. Además del bachillerato general, crecieron modalidades tecnológicas, técnicas y profesionalizantes.

Instituciones como CONALEP, bachilleratos tecnológicos y telebachilleratos comunitarios pasaron a desempeñar un papel importante en la ampliación del acceso y la cobertura territorial.

Esta diversificación buscó responder a dos desafíos simultáneos: ampliar la permanencia y acercar escuela y mundo del trabajo.

Distribución de matrículas por modalidad en la Educación Media Superior



Fuente: SEP, datos más recientes disponibles (2022–2023).

Un sistema de evaluación más inestable que otros países de la región

A diferencia de Chile, México pasó por cambios importantes en su política de evaluación en los últimos años.

El sistema nacional tuvo reformulaciones institucionales, interrupciones y cambios de orientación. El PLANEA (Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes), principal evaluación de aprendizaje de la educación media, perdió continuidad y comparabilidad en determinados períodos, dificultando el monitoreo consistente a lo largo del tiempo. En 2019, el INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación) fue extinguido y sustituido por la MEJOREDU (Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación), organismo sin autonomía constitucional y sin atribución directa para aplicar evaluaciones.

El país sigue participando en PISA, lo que ofrece un referente comparativo internacional — pero esa evaluación no mide específicamente la calidad de la educación media.

¿Qué revela México sobre el futuro de la educación media?

El caso mexicano ayuda a mostrar que la escala importa. Pocos países enfrentan simultáneamente tanta diversidad institucional, tamaño desigualdad territorial y un volumen tan grande de estudiantes en la educación media.

México logró ampliar significativamente el acceso a la educación media y diversificar sus modalidades de oferta. Pero el principal desafío permanece abierto: ¿cómo garantizar calidad y equidad en un sistema tan amplio, fragmentado y desigual?

Quizás una de las grandes preguntas para el futuro de la educación media latinoamericana sea justamente esa: ¿cómo construir sistemas capaces de combinar escala, inclusión y aprendizaje al mismo tiempo?



Capítulo 4

Colombia: el desafío de la educación media empieza antes del aprendizaje — empieza en la permanencia



El caso colombiano ayuda a mostrar que, en parte de la región, el problema de la educación media aún está profundamente marcado por desigualdades territoriales y dificultades de acceso efectivo.

Una educación media corta y aún no plenamente universalizada

El sistema educativo colombiano está organizado en:

- **educación inicial y preescolar,**
- **educación básica primaria (5 años),**
- **educación básica secundaria (4 años),**
- **educación media (2 años),**
- **y educación superior.**

La educación media corresponde solo a los grados 10.º y 11.º.



Esta característica diferencia a Colombia de otros países latinoamericanos: la educación media tiene una duración relativamente corta e históricamente fue concebida más como etapa de transición hacia la educación superior o hacia el trabajo. La Ley General de Educación 115 consolidó la obligatoriedad hasta el 9.º grado, pero la educación media permaneció, por muchos años, como una etapa posobligatoria. Esto ayuda a explicar por qué la universalización de esta etapa aún sigue incompleta.

El principal desafío es llegar a la educación media y permanecer en ella

En las últimas décadas, Colombia amplió fuertemente la cobertura escolar. Aun así, los indicadores muestran un sistema más frágil que otros países de la región cuando se observa específicamente la educación media. Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN), la tasa neta de matrícula en esta etapa permanece entre 48% y 50%, mientras la cobertura bruta alcanza aproximadamente 79%–80% — diferencia que evidencia fuerte presencia de edades avanzadas y trayectorias interrumpidas. Cerca del 60%–65% de los jóvenes concluye la educación media, según datos del Banco Mundial y del propio MEN (2022–2024). El abandono escolar anual varía entre 3% y 4%, con índices significativamente mayores en zonas rurales (MEN, 2022–2023).

La deserción crece especialmente en la transición entre básica secundaria y educación media, justamente cuando muchos jóvenes pasan a enfrentar mayores presiones económicas, territoriales y sociales.

Colombia: indicadores de trayectoria en la educación media

El contraste entre la cobertura bruta y la tasa neta es el dato más revelador: **la diferencia de más de 30 puntos porcentuales** indica que una parte significativa de los estudiantes matriculados está fuera de la edad esperada, muchos de ellos en modalidades de educación para jóvenes y adultos.



~31%

~49%

Tasa neta de matrícula



~80%

Tasa bruta de cobertura



~62%

Tasa de finalización

Fuente: Ministerio de Educación Nacional (MEN) / Banco Mundial (2022–2024).

La desigualdad territorial organiza el sistema

Quizás ningún otro país de la región muestre de forma tan evidente el peso del territorio sobre la educación media. En Colombia, las diferencias entre urbano y rural, entre centros y periferias, entre regiones más o menos afectadas por la pobreza y el conflicto armado, inciden directamente sobre acceso, permanencia, conclusión y aprendizaje. En muchos territorios, el problema central no es mejorar la calidad de la educación media, sino garantizar que exista de forma accesible y continua.

Datos sobre educación rural colombiana indican que cerca del 18,6% de las matrículas están localizadas en zonas rurales, al mismo tiempo que aproximadamente el 20% de las escuelas del país están en áreas rurales (MEN, 2022). Las tasas de cobertura varían fuertemente entre regiones: grandes centros urbanos se acercan a la universalización, mientras departamentos rurales y periféricos continúan distantes.

Modelos flexibles y educación técnica ganaron protagonismo

Para responder a la dispersión territorial, Colombia desarrolló diferentes modelos de educación flexible orientados a zonas rurales y poblaciones vulnerables. Al mismo tiempo, amplió la articulación entre educación media y formación para el trabajo. Según datos del MEN y de observatorios educativos (2022–2023), aproximadamente 70%–75% de las matrículas están en la educación media académica, y 25%–30% en la educación media técnica, frecuentemente articulada con el SENA.

La expansión de la llamada "jornada única" (tiempo completo) también fue una de las estrategias más relevantes de la última década, pasando de cerca del 6% de la matrícula de la educación media en 2015 a aproximadamente 27% en 2020. En los últimos años, sin embargo, esa política perdió prioridad en el gobierno nacional.



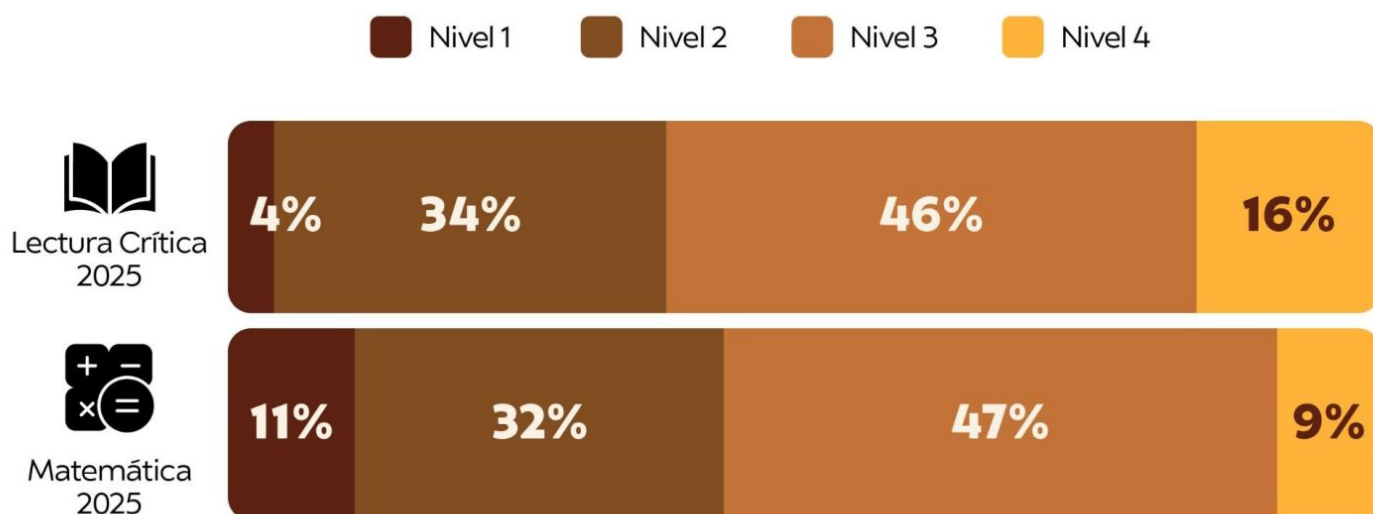
El aprendizaje sigue bajo, especialmente en matemática

A pesar de las fragilidades estructurales de acceso y permanencia, Colombia construyó uno de los sistemas de evaluación educativa más continuos de América Latina. El Saber 11°, instrumento del ICFES (Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación), se aplica anualmente con cobertura ampliamente censal y evalúa lectura crítica, matemática, ciencias naturales, sociales y ciudadanía, e inglés. La continuidad del sistema permite acompañar tendencias de largo plazo con bastante consistencia, y es el instrumento más directo para medir la calidad de la educación media colombiana.

Los resultados de 2025 muestran un nivel preocupante: el puntaje global promedio fue de 257,6 puntos en una escala de 0 a 500. La distribución por niveles de desempeño (1 a 4, del más bajo al más alto) revela que, en ciencias naturales y en sociales y ciudadanía, la mayoría de los estudiantes se concentra en los niveles 1 y 2, con la situación más crítica en inglés, donde 67% quedan en los dos niveles más bajos de la escala. En matemática y lectura crítica, la concentración en los niveles inferiores también es expresiva — 43% y 38%, respectivamente —, aunque la lectura presenta menor proporción de estudiantes en el nivel 1, de cerca del 4%, en comparación con las demás áreas (ICFES / Fundación Empresarios por la Educación, 2025).

El PISA 2022 ofrece un punto de comparación regional más amplio — no como medida de la educación media en sí, sino como indicador del desempeño general del sistema educativo colombiano frente a otros países. En esa lectura, Colombia registró 409 puntos en lectura, 383 en matemática y 411 en ciencias, ante promedios de la OCDE de 476, 472 y 485, respectivamente (OCDE, PISA 2022). Los datos confirman el diagnóstico ya indicado por el Saber 11°: los déficits de aprendizaje son estructurales y afectan especialmente a la matemática.

Saber 11.º 2023: distribución por nivel de desempeño



Fuente: ICFES / Fundación Empresarios por la Educación, Análisis de Resultados Examen Saber 11.º 2025, p. 20.

¿Qué revela Colombia sobre el futuro de la educación media?

Colombia muestra que el debate sobre educación media en América Latina no puede reducirse al aprendizaje. En partes importantes de la región, el problema aún empieza antes. Es necesario garantizar acceso efectivo, permanencia, continuidad de las trayectorias y condiciones mínimas de oferta en territorios profundamente desiguales.



El país avanzó en la ampliación de la cobertura, en el fortalecimiento de la evaluación, en la expansión de modelos flexibles y en la articulación entre formación técnica y trabajo. Pero el problema central sigue abierto. El desafío es lograr que más jóvenes lleguen al final de la escolaridad y que esa trayectoria realmente produzca oportunidades de futuro.

Capítulo 5

Perú: uno de los avances más rápidos de América Latina — y los límites que aún persisten

Cuando el tema es el análisis educativo, Perú presenta un caso particularmente interesante: es uno de los países que más avanzó en aprendizaje en las últimas décadas, pero que aún enfrenta desigualdades profundas y fragilidad en las trayectorias de los jóvenes.

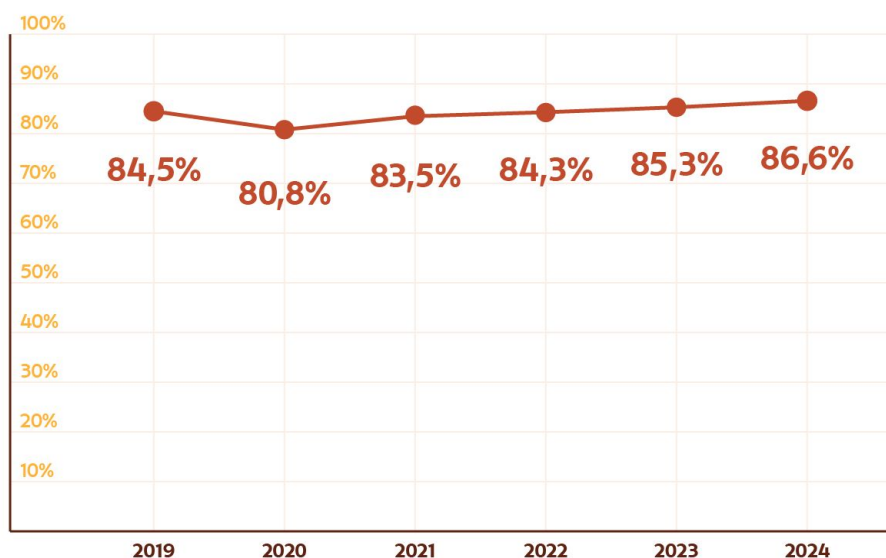
El caso peruano muestra que es posible mejorar resultados educativos de forma relativamente acelerada y revela cómo esos avances pueden permanecer vulnerables ante desigualdades estructurales y crisis recientes.

A pesar de los avances históricos, la pandemia interrumpió trayectorias. La tasa neta de asistencia a la educación secundaria cayó de 84,5% en 2019 a 80,8% en 2020, y solo volvió a superar el nivel prepandemia en 2024, llegando a 86,6%, como muestra el gráfico abajo.

Evolução da taxa líquida de frequência escolar ao ensino secundário no Peru (2019–2024)

Nota conceitual: a taxa líquida considera apenas estudantes que frequentam o nível de ensino correspondente à própria faixa etária (no caso, o ensino secundário entre 12 e 16 anos). Difere da taxa bruta, que inclui todos os matriculados nesse nível, independentemente da idade.

A série evidencia a queda durante a pandemia (2020) e a recuperação progressiva até superar o nível pré-pandemia em 2024.



Fonte: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), boletim "Estado de la Niñez y Adolescencia" N° 02 (junho de 2025), Quadro N° 03 — "Tasa neta de asistencia escolar a educación secundaria de adolescentes de 12 a 16 años de edad".

Un sistema más centralizado y orientado por el aprendizaje

El sistema educativo peruano está organizado en:

- **educación inicial,**
- **educación primaria (6 años),**
- **educación secundaria (5 años),**
- **y educación superior.**



La escolaridad obligatoria cubre toda la educación básica, comprendiendo las etapas inicial, primaria y secundaria.

Comparado con otros países de la región, Perú construyó un sistema relativamente más centralizado en términos de política educativa, currículo y evaluación. En las últimas dos décadas, el país desarrolló una agenda fuertemente orientada por el aprendizaje, el monitoreo, metas nacionales y fortalecimiento de la gestión educativa. Este movimiento ayuda a explicar parte importante de la mejora observada en los indicadores educativos.

Perú logró mejorar el aprendizaje rápidamente

Perú está entre los países latinoamericanos que más avanzaron en sus resultados educativos entre los años 2000 y el período prepandemia. El país combinó:

- **expansión del acceso,**
- **mayor foco en el aprendizaje,**
- **consolidación de evaluaciones nacionales,**
- **y políticas de acompañamiento pedagógico.**

De acuerdo con datos del Banco Mundial y del Ministerio de Educación (MINEDU), más del 85% de los adolescentes asiste a la educación secundaria, lo que representa una escolarización relativamente elevada para el estándar regional. La conclusión de la educación media también creció en las últimas décadas. Aun así, el sistema continúa enfrentando abandono, sobreedad y fuertes desigualdades entre grupos sociales y territorios.

La desigualdad territorial sigue siendo un límite estructural

A pesar de los avances nacionales, Perú permanece profundamente desigual. Las diferencias entre:

- **Lima y regiones rurales,**
- **costa, sierra y Amazonía,**
- **urbano y rural, y poblaciones indígenas y no indígenas,**

siguen impactando fuertemente:

- **acceso,**
- **permanencia,**
- **infraestructura,**
- **conectividad,**
- **y aprendizaje.**



El país presenta una de las geografías más desafiantes de la región, lo que afecta directamente la oferta educativa. Las trayectorias rurales continúan significativamente más frágiles, especialmente en la educación secundaria.



Jornada Escolar Completa: una de las principales apuestas del país

En los últimos años, una de las políticas más relevantes de la educación media peruana fue la expansión de la Jornada Escolar Completa (JEC). La política amplió el tiempo escolar, la oferta pedagógica, el acompañamiento y los recursos educativos en parte de las escuelas secundarias públicas.

La expansión de la JEC se volvió una de las estrategias centrales para mejorar el aprendizaje, reducir desigualdades y fortalecer la educación secundaria. Al mismo tiempo, Perú también amplió modalidades técnico-productivas y programas orientados a poblaciones vulnerables.

Un sistema de evaluación relativamente consistente

Perú consolidó, en las últimas décadas, un sistema nacional de evaluación relativamente continuo, con mayor conexión entre currículo, metas de aprendizaje e instrumentos de medición que la mayoría de los países de la región. Desarrolló evaluaciones nacionales orientadas a monitorear el aprendizaje en la educación básica y participa regularmente en evaluaciones internacionales comparadas. Este alineamiento fue parte importante de la estrategia de mejora educativa del país.

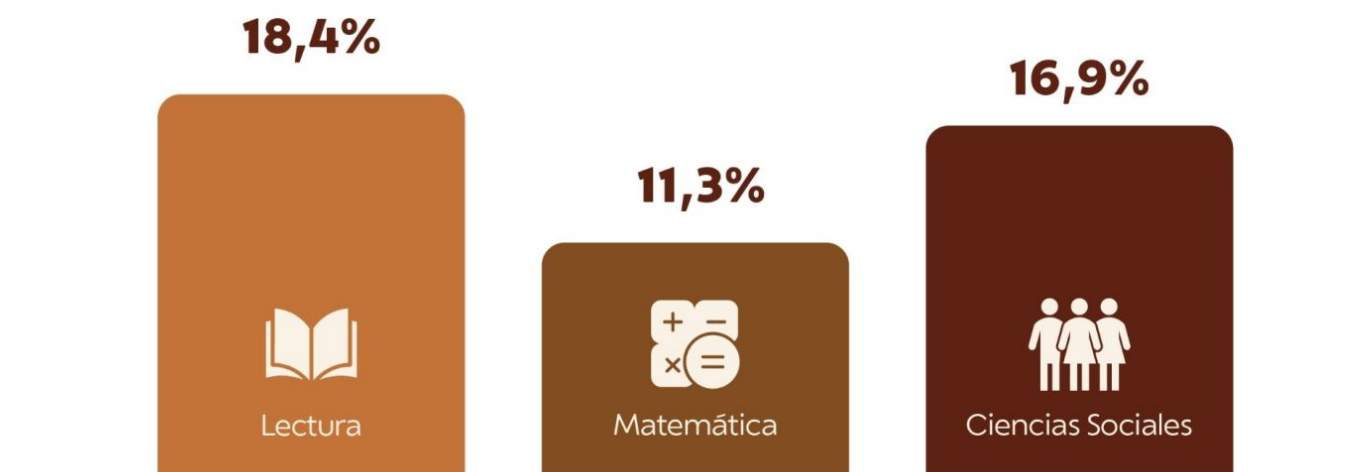
Lo que revelan los datos de la educación media

La Evaluación Nacional de Resultados de Aprendizaje (ENLA), aplicada por el MINEDU a través de su Unidad de Medición de la Calidad (UMC), es la principal referencia oficial para acompañar el desempeño en la educación secundaria peruana. En la edición de 2023, solo el 18,4% de los estudiantes de 2.º grado alcanzó el nivel satisfactorio en lectura y 11,3% en matemática.

Dicho esto, esos porcentajes representan una trayectoria con alguna mejora en relación con el inicio de la serie histórica — en lectura, el nivel satisfactorio era de 14,7% en 2015 —, aunque con retrocesos tras la pandemia y sin avance consistente en los años más recientes.

Perú también participa en PISA, que evalúa a jóvenes de 15 años en lectura, matemática y ciencias. Los resultados de 2022 muestran que el país permanece por debajo de los promedios de la OCDE, pero figura entre los sistemas que más avanzaron desde el inicio de los años 2000. PISA no mide específicamente la educación media, pero ofrece un panorama comparable del aprendizaje de los jóvenes

ENLA 2023: porcentaje de estudiantes de 2.º grado de educación secundaria en nivel Satisfactorio, por área evaluada



Fuente: Ministerio de Educación del Perú (MINEDU) / Unidad de Medición de la Calidad de los Aprendizajes (UMC), nota oficial: "ENLA 2023 muestra resultados estables con algunas mejoras importantes respecto a la evaluación anterior".

El impacto de la pandemia interrumpió parte de los avances

La pandemia dejó marcas profundas en el sistema educativo peruano:

- **pérdida de aprendizaje,**
- **aumento de las desigualdades,**
- **dificultades de conectividad,**
- **y fragilidad de las trayectorias escolares.**

Los efectos fueron especialmente fuertes en zonas rurales, poblaciones vulnerables y territorios con menor infraestructura digital. En la ENLA 2023, este cuadro se confirma: tras un crecimiento moderado hasta 2019, los indicadores de aprendizaje en la educación secundaria retrocedieron y los resultados de 2022-2023 muestran estabilidad en un nivel bajo, sin recuperación consistente.

¿Qué revela Perú sobre el futuro de la educación media?

Políticas educativas consistentes pueden producir mejora real de aprendizaje a lo largo del tiempo. Perú es una evidencia de ello. Al mismo tiempo, el caso peruano revela que los avances educativos permanecen vulnerables cuando conviven con la desigualdad estructural, la fragilidad territorial y la baja capacidad de protección social.

Perú logró construir una trayectoria importante de mejora educativa en las últimas décadas. El desafío ahora parece ser otro: ¿cómo transformar ganancias puntuales en mejoras sostenibles, profundas y más equitativas para todos los jóvenes?



Capítulo 6

Brasil: la educación media entre la crisis de aprendizaje y la expansión de la jornada completa



Brasil quizás represente uno de los casos más complejos de la región cuando el tema es la educación media. Hablamos de un sistema que logró expandir fuertemente el acceso a esta etapa educativa, pero que aún enfrenta enormes dificultades para garantizar aprendizaje, permanencia y relevancia para los jóvenes.

Al mismo tiempo, el país se volvió uno de los principales laboratorios latinoamericanos de transformación de esta fase, especialmente con la expansión de la Educación Media de Tiempo Completo (EMI).

Un sistema gigantesco y profundamente desigual

El sistema educativo brasileño está organizado en:

- **educación infantil,**
- **enseñanza fundamental (9 años),**
- **educación media (3 años),**
- **y educación superior.**

La educación media constituye la etapa final de la educación básica y se volvió obligatoria a partir de la ampliación de la escolaridad obligatoria definida por la Enmienda Constitucional 59.



El país posee uno de los mayores sistemas educativos del mundo, con más de 7 millones de estudiantes matriculados en la educación media, según el INEP (2023).

La gobernanza es compartida entre el Ministerio de Educación, que define directrices nacionales, y los estados, responsables de la mayor parte de la oferta. Más del 80% de las matrículas están concentradas en las redes estatales.

El acceso creció, pero las trayectorias siguen frágiles

En las últimas décadas, Brasil amplió significativamente el acceso a la educación media. La escolarización entre jóvenes de 15 a 17 años supera el 90%, según el IBGE.

Aun así, persisten desafíos importantes como la sobreedad, la baja conclusión, la fragilidad de las trayectorias escolares y el abandono escolar, que permanece especialmente elevado en el 1.er año de la educación media, entre jóvenes pobres, negros, y estudiantes que necesitan trabajar.

La educación media entró en crisis de relevancia

Quizás pocos países expresen tan claramente como Brasil una crisis de sentido de la educación media. Durante décadas, el sistema permaneció organizado a partir de currículos extensos, exceso de asignaturas, fragmentación pedagógica, y poca conexión con los proyectos de vida de los jóvenes.

Al mismo tiempo, los cambios tecnológicos, la transformación del mercado de trabajo, la expansión de la inteligencia artificial, y las nuevas expectativas juveniles, pasaron a presionar a la escuela por mayor flexibilidad y relevancia.



Fue en ese contexto que surgió el llamado **Nuevo Ensino Médio** (Nueva Educación Media).

La propuesta buscó:

- **flexibilizar currículos,**
- **ampliar itinerarios formativos,**
- **aumentar la carga horaria,**
- **y fortalecer el protagonismo juvenil.**

La implementación, sin embargo, generó fuerte debate público:

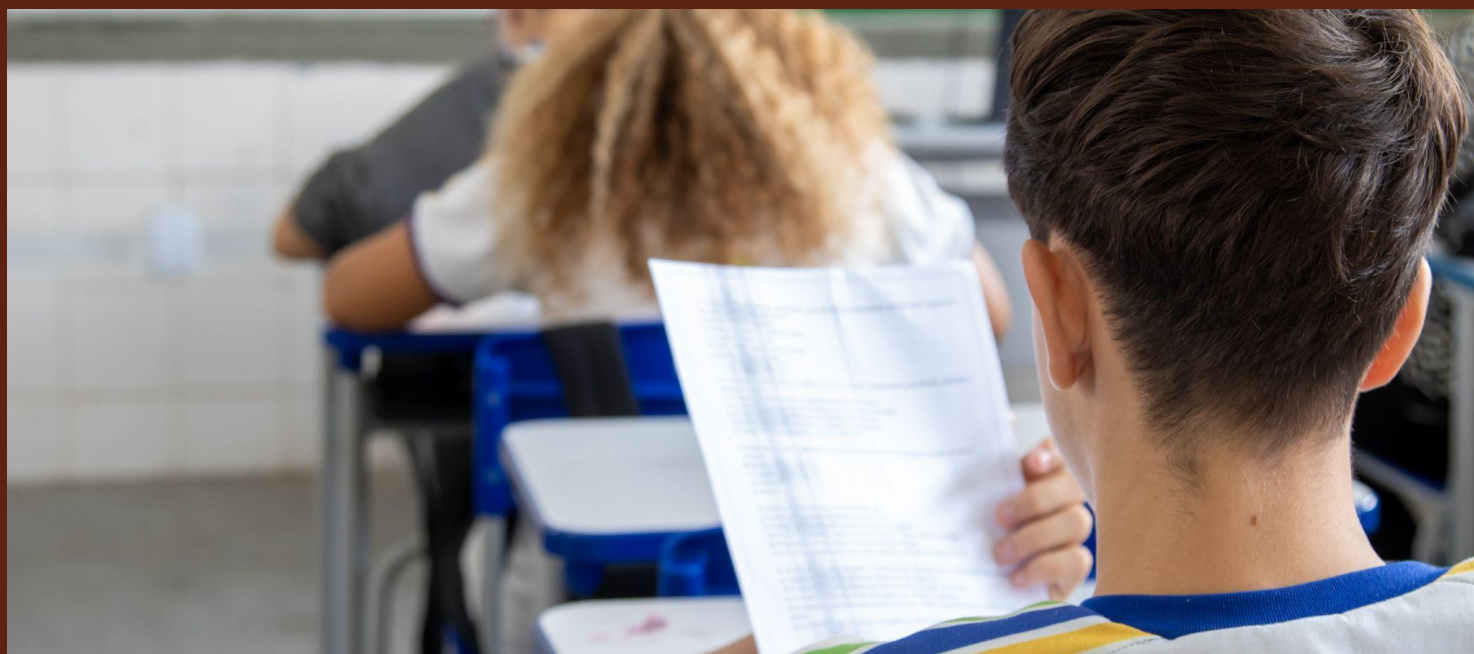
- **desigualdades entre redes,**
- **dificultades de implementación,**
- **formación docente,**
- **infraestructura,**
- **y capacidad real de oferta de los itinerarios.**

El avance de la Educación Media de Tiempo Completo (EMI)

Paralelamente al debate curricular, Brasil pasó por una expansión importante de la Educación Media de Tiempo Completo (EMI).

El modelo combina ampliación de la jornada escolar, mayor tiempo pedagógico, acompañamiento más cercano de los estudiantes y, en muchos estados, currículos más integrados y flexibles.

La expansión fue impulsada especialmente a partir del Programa de Fomento a las Escuelas de Educación Media de Tiempo Completo, creado por el Ministerio de Educación en 2016. El modelo pasó de una participación residual (cerca del 6% de las matrículas en 2015) a aproximadamente 22% en 2023, volviéndose una de las principales estrategias nacionales para enfrentar el abandono, la baja aprendizaje y la pérdida de relevancia de la escuela para los jóvenes. Además de los números, llama la atención la trayectoria consistente de crecimiento año tras año, señalando la consolidación de la educación de tiempo completo como un modelo que debe alcanzar cada vez más estudiantes en el país.



Hoy, aproximadamente 1 de cada 5 estudiantes de la educación media ya está en tiempo completo; algunos estados superan el 50% de la matrícula en esta modalidad.

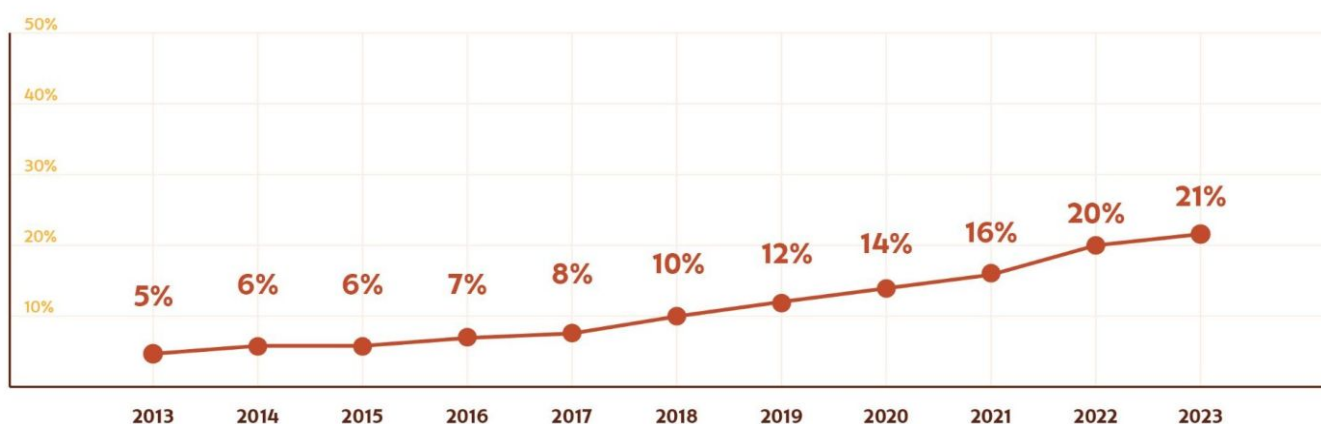
Los resultados observados en diferentes redes sugieren impactos positivos en permanencia, reducción del abandono, compromiso y aprendizaje. Los beneficios, sin embargo, van más allá de la educación, incluyendo la reducción de la violencia y la vulnerabilidad social, además de mejores oportunidades de trabajo e ingreso para los jóvenes.

Al mismo tiempo, persisten desafíos importantes: como desigualdad de implementación, infraestructura, financiamiento y sostenibilidad de la expansión a gran escala.

El avance del EMI muestra que parte de la agenda reciente de la educación media brasileña dejó de enfocarse solo en el acceso y pasó a buscar mayor permanencia, mejora del aprendizaje, y reconstrucción de la relevancia de la escuela para los jóvenes.

Evolución de las matrículas en educación secundaria de tiempo completo en la red pública (2013–2023)

Nota conceptual: tiempo completo = cursos con 7 horas diarias o más (o 35 horas semanales), incluyendo la carga horaria complementaria necesaria para alcanzar ese total. El dato se refiere únicamente a la red pública.



Fuente: gráfico "Matrículas en educación secundaria de tiempo completo en la red pública – Brasil (en %)", sección "Educación Integral", capítulo 4 (Educación Secundaria) del Anuario Brasileño de la Educación Básica 2024 (Todos Pela Educação), con datos originales del MEC/Inep/DEED, microdatos del Censo Escolar.

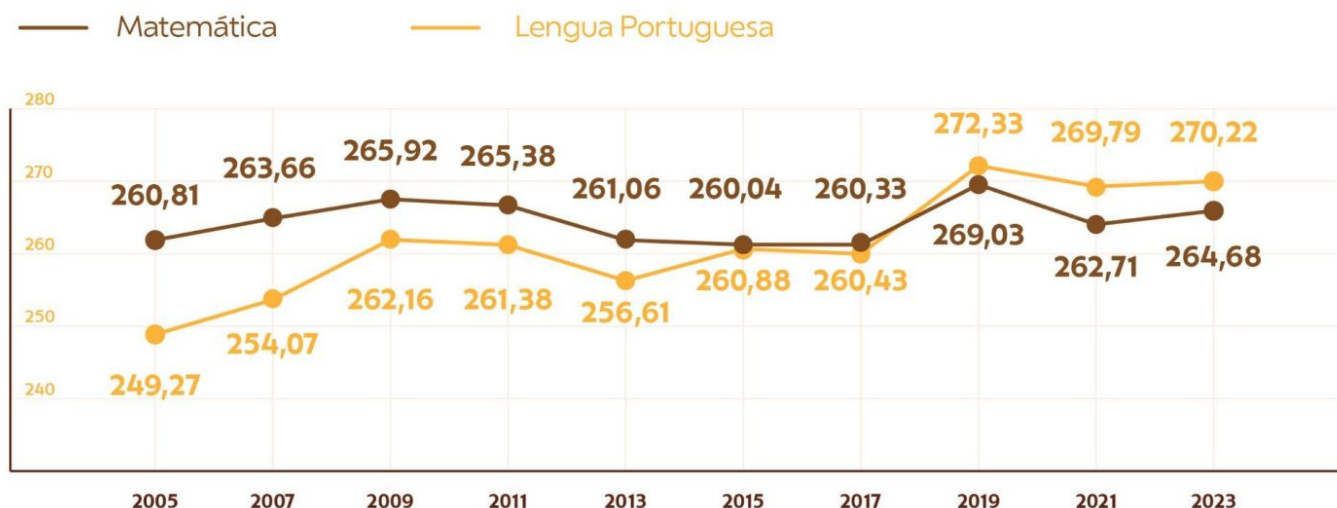
Un sistema robusto de evaluación — pero resultados aún estancados

Brasil construyó uno de los sistemas de evaluación más consolidados de la región. El SAEB permite acompañar resultados de aprendizaje a gran escala desde hace décadas.

Además, el ENEM se consolidó simultáneamente como evaluación, mecanismo de acceso a la educación superior, y referencia pública sobre la calidad educativa.

Pocos países latinoamericanos poseen tanta disponibilidad de datos educativos. Aun así, los avances en aprendizaje en la educación media fueron relativamente limitados en las últimas décadas. En 2019, los resultados daban señales de recuperación tras años de estancamiento, pero la pandemia de Covid-19 interrumpió esa trayectoria e impuso nuevos desafíos al aprendizaje de los estudiantes.

Desempeño promedio del 3.º año de Educación Secundaria en Saeb: Matemática y Lengua Portuguesa (2005–2023)



Fuente: gráfico "Desempeño promedio del 3.º año de Educación Secundaria (Nota Saeb) – Brasil", sección "Índice de Desarrollo de la Educación Básica (Ideb) – Red Pública", capítulo 4 (Educación Secundaria) del Anuario Brasileño de la Educación Básica 2024 (Todos Pela Educação), con datos originales del MEC/Inep/Daeb/Saeb.

¿Qué revela Brasil sobre el futuro de la educación media?

El caso brasileño ayuda a mostrar que expandir el acceso no resuelve, por sí solo, los desafíos de la educación media. Al mismo tiempo, el país ha buscado nuevas respuestas para volver esta etapa más atractiva y conectada a los proyectos de vida de los jóvenes. Una de las principales apuestas es la ampliación de la integración entre la educación media y la Educación Profesional y Tecnológica (EPT), acercando la formación escolar a las perspectivas de continuidad de los estudios e inserción en el mundo del trabajo.

El país logró llevar a más jóvenes dentro de la escuela. Pero ahora enfrenta preguntas mucho más complejas:

- ¿cómo volver la educación media más relevante?
- ¿cómo mejorar el aprendizaje a gran escala?
- ¿cómo reducir desigualdades profundas?
- ¿y cómo garantizar que la escuela dialogue con los proyectos de vida de los jóvenes?

Quizás ningún otro país de la región exprese tan claramente la nueva agenda de la educación media latinoamericana. Una agenda que no trata solo de acceso, sino de aprendizaje, permanencia, relevancia, formación para el trabajo y futuro.

CONCLUSIÓN

El recorrido por Argentina, Chile, México, Colombia, Perú y Brasil revela algo que va más allá de las especificidades de cada contexto nacional: la educación media se volvió, en América Latina, el punto de llegada de una agenda y, al mismo tiempo, el punto de partida de otra.

La primera agenda, la de la expansión del acceso, avanzó de forma innegable. En prácticamente todos los países analizados, más jóvenes llegan a la educación media hoy que hace dos décadas. Este resultado no debe ser subestimado. Representa inversión, decisiones políticas y, sobre todo, transformaciones reales en la vida de millones de familias.

Pero lo que este e-book buscó mostrar es que ese avance, por sí solo, no es suficiente.

En cada país, con sus particularidades, emerge el mismo patrón: sistemas que lograron ampliar la escolarización, pero que aún enfrentan dificultades profundas para transformar presencia en aprendizaje, y aprendizaje en oportunidades reales. Chile estabilizó trayectorias, pero no avanzó lo suficiente en competencias. México expandió la oferta, pero convive con enorme fragmentación. Colombia construyó evaluación, pero aún enfrenta desafíos de permanencia. Perú registró avances históricos, pero reveló fragilidad ante las crisis. Brasil multiplica experiencias, pero aún busca escala y equidad. Y Argentina muestra, quizás con más claridad que cualquier otro caso, que es posible tener acceso sin tener aprendizaje.

La segunda agenda — la de la calidad, relevancia y equidad — apenas está comenzando.

Es más compleja, más costosa y más lenta que la primera. Exige articulación sistémica, continuidad de políticas, formación docente consistente, evaluación regular y un compromiso genuino con los proyectos de vida de los jóvenes.

La educación media no se transformará por una única política, un único modelo o una única reforma. Se transformará cuando los sistemas educativos de la región decidan, de forma estructural, que garantizar la llegada de los jóvenes a la escuela no es el fin del camino — es apenas el comienzo.

Comparación de los sistemas de Educación Media en América Latina

ÍTEM DE ANÁLISIS	Argentina	Chile	Colombia	México	Perú	Brasil
1. ESTRUCTURA Y DURACIÓN						
Duración de la educación media (o equivalente)	5 o 6 años (varía por jurisdicción)	4 años (10° al 11° equivalente)	2 años (10° y 11° grados)	3 años (Educación Media Superior)	5 años (Educación Secundaria)	3 años (1° al 3° año de EM)
Gobernanza	Federal Provincias gestionan	Centralizada Múltiples proveedores	Descentralizada Secretarías dept./municipales	Federal Estados y subsistemas (SEP coordina)	Centralizada (MINEDU) con DRE/UGEL	Federal Estados gestionan
2. ACCESO, OBLIGATORIEDAD Y TRAYECTORIA						
Obligatoriedad	Desde 2006	Desde 2003 (12 años de escolaridad obligatoria)	Até o 9° año (obligatório) Média (10° e 11°) pós-obrigatória	Desde 2012 (implementación gradual)	Toda la educación básica, incl. secundaria (desde 2003)	Desde 2017 (Enmienda Constitucional 59/2009)
Tasa de escolarización (edad correspondiente)	≈93% 12–17 años (2022–23)	≈95% 14–17 años (2022)	≈48%–50% líquida (2022–23)	≈76%–78% neta (2022–23)	≈84%–86% neta (2022–23)	≈90%–92% 15–17 años (2023)
Conclusión de la educación media (edad esperada)	10%–13% en el tiempo esperado con aprendizaje adecuado (cohortes 2011–22/2013–24)	≈85% (2022–23)	≈60%–65% (2022–24)	≈70%–72% (2022–24)	≈75%–80% (2022–24)	≈75% (jóvenes de 19 años, 2024)
Abandono / no conclusión	32.7% de jóvenes 18–24 años sin concluir la educación media (2023)	≈2%–3% ao ano (2022)	≈3%–4% ao ano (maior na zona rural) (2022–23)	≈8% anual (2022–23)	≈2%–4% anual (variación regional) (2022–23)	≈8% anual (2022–23)
Desigualdad por ingreso	Conclusión: ≈60% más pobres vs. ≈90% más ricos (2024)	Persisten diferencias por nivel socioeconómico e tipo de escola	Fortes diferencias territoriais, socioeconômicas e étnicas	Grandes diferencias entre estados, urbano/rural y poblaciones indígenas	Diferencias entre urbano/rural, regiones y población indígena	Gran diferencia entre niveles socioeconômicos y regiones
3. OFERTA EDUCATIVA Y CARACTERÍSTICAS DE LA RED						
Principales modalidades	Bachillerato (orientado), Técnico-profesional, EPJA (EJA), Tiempo completo	Científico-humanista (CH), Técnico-profissional (TP), Artística	Acadêmica, Técnica, Técnico-profissional com SENA, Rural flexível	Bachillerato General, Bachillerato Tecnológico, Profesional Técnico, Telebachillerato Comunitario	Secundaria Regular, Jornada Escolar Completa (JEC), EBA (EJA), Técnico-productiva	EM Regular, EM de Tiempo Completo (EMI), EJA, Técnico
Distribución de matrículas (por modalidad)	Bachillerato: ≈65%–75% Técnico: ≈15%–20% Otras: menor participación	CH: ≈60%–65% TP: ≈35%–40%	Acadêmica: ≈70%–75% Técnica: ≈25%–30%	General: ≈60% Tecnológico: ≈30% Técnico: ≈10%	Regular: 85%–90% EBA y otras: 10%–15%	Regular: ≈78%–80% Integral (EMI): ≈22%
% público / privado	≈70%–75% público ≈25%–30% privado	Público: ≈30%–35% Privado subv.: ≈55%–60% Privado pago: ≈5%–10%	≈80% público ≈20% privado	≈85% público ≈15% privado	≈80% público ≈20% privado	≈87% público ≈13% privado
% urbano / rural	≈85% urbano ≈15% rural	>85% urbano (<15% rural)	break;≈80% urbano ≈20% rural (matrícula rural ≈18,6%)	≈80% urbano ≈20% rural	≈75%–80% urbano ≈20%–25% rural	≈80% urbano ≈20% rural
4. EVALUACIÓN Y MONITOREO						
Principal instrumento nacional	Aprender (último año de EM)	SIMCE (II medio)	Saber 11 (11°. grado))	PLANEA (estable hasta 2017; sistema en transición)	ECE (secundaria) · aplicación irregular pospandemia	SAEB + ENEM (últimos años de EM)
Periodicidad (educación media)	Censal: 2016, 2017, 2019, 2022 Muestral: 2018, 2021	Bienal (censal)	Anual (censitário)	Irregular · últimas aplicaciones hasta 2017	Irregular (interrupciones pospandemia)	Bienal (SAEB) Anual (ENEM)
5. PRINCIPALES DESAFÍOS						
Desafíos centrales	Aprendizaje bajo; abandono; desigualdad socioeconómica; fragmentación federal	Bajos niveles de aprendizaje; segmentación; estancamiento de resultados	Baja cobertura efectiva; desigualdad territorial extrema; deserción; baja aprendizaje	Abandono; desigualdad territorial; fragmentación institucional; calidad a escala	Desigualdades territoriales; impacto de la pandemia; aprendizaje bajo	Baja aprendizaje; abandono; desigualdad socioeconómica; crisis de relevancia de la EM
6. PRINCIPALES AVANCES RECIENTES						
Avances centrales	Obligatoriedad del secundario; expansión de matrícula; mejora gradual de resultados	Universalización del acceso; bajo abandono; reforma curricular flexible	Expansión de cobertura; reducción del abandono; educación técnica; evaluación consistente	Obligatoriedad de la EMS; expansión de cobertura; reducción del abandono; diversificación	Mejora del aprendizaje; expansión de la JEC; avances en evaluación y gestión	Expansión de EM de Tiempo Completo (EMI); flexibilización curricular; más recursos

instituto
natura

